

**Asunto:**

**Observaciones a la propuesta de  
Programa de Manejo para el  
Parque Nacional Revillagigedo.**

**BIÓL. BENITO RAFAEL BERMÚDEZ ALMADA  
DIRECTOR REGIONAL PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA  
PACÍFICO NORTE  
COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS**



**JUAN RICARDO CEFERINO TAMAÑO**, en mi carácter de apoderado legal de la empresa denominada Nautilus Explorer México, S. de R.L. de C.V. (en adelante “**Nautilus Explorer México**”), personalidad que tengo debidamente acreditada ante esa H. Dirección Regional, respetuosamente comparezco para exponer:

Que de conformidad con lo dispuesto por los artículos 65 de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, y fracción IV del 73 de su Reglamento en Materia de Áreas Naturales Protegidas (el “**Reglamento**”), a continuación comparezco para exponer comentarios y peticiones derivado de la revisión de la propuesta de Programa de Manejo (también referido más adelante como “**PM**”) del Parque Nacional Revillagigedo (“**PNR**”):

**PRIMERO. COMENTARIOS RELATIVOS A LA FALTA DE UN ESTUDIO DE CAPACIDAD DE CARGA**

En general expresamos nuestra inconformidad con la metodología, elaboración, resultados y conclusiones de la “Evaluación de la Capacidad de Carga para Buceo en la Reserva de la Biósfera Archipiélago de Revillagigedo”, referido en numerosas ocasiones en la propuesta de Programa de Manejo como Estudio de Capacidad de Carga, emitido en diciembre de 2015.

Asimismo, las numerosas menciones al programa son utilizadas para justificar medidas restrictivas a la prestación de servicios turísticos que a nuestro juicio están pobremente documentadas. Tal es el caso de la Regla 33 que prevé que el “*número máximo de permisos para la prestación de servicios turístico-recreativos no podrá ser mayor a 31 permisos*” y la Regla 37 que pretende imponer una “*capacidad de carga efectiva*” para limitar el número de personas que podrán realizar actividades de buceo por sitio, lo cual llama la atención pues en el propio estudio se concluye que no hubo un efecto significativo de las variables



- b) Presencia de vegetación y especies con alguna categoría de riesgo de acuerdo a la Norma-059-SEMARNAT-210.
- c) Actividades de turismo de bajo impacto ambiental.

Una de estas subzonas es la de “Uso Restringido Turismo”, en la cual los prestadores de servicios turísticos, incluyendo a mi representada, tendrán la posibilidad de desarrollar sus actividades. Al respecto, la misma página del borrador de PM señala lo siguiente:

Uso Restringido Turismo	Comprende una distancia de dos kilómetros alrededor de cada isla. En esta subzona por su alta riqueza biológica, en particular en la zona marina, donde existe una abundancia excepcional de mantas gigantes ( <i>Mobula birostris</i> ), ballena jorobada ( <i>Megaptera novaengliae</i> ) y gran riqueza de especies de tiburones se lleva a cabo el turismo consistente en buceo recreativo tanto nacional como internacional.
-------------------------	---

De lo anterior se colige que alrededor de las islas existe una *alta riqueza biológica* que le da sustento a los servicios turísticos que se ofrecen en el Parque Nacional. Por lo anterior, resulta contradictorio que la realización de las actividades turísticas se limite a un radio de 2 km alrededor de cada isla.

Tal limitación implica que los prestadores de servicios, como mi representada, estén imposibilitados para realizar cualquier actividad turística en el polígono denominado Subzona de Uso Restringido de Investigación, que comprende prácticamente la totalidad del PNR. Esto es así pues las actividades de turismo de bajo impacto ambiental se encuentran prohibidas en dicha subzona (Numeral 14., página 73 del PM).

La limitación en comento aplicaría a toda el área marina que se utiliza para el trayecto de las embarcaciones entre las islas, las cuales, también presentan una alta riqueza biológica que puede ser aprovechada. Al día de hoy los turistas pueden realizar actividades de nado o snorkel para avistar otros especímenes durante el desplazamiento de las embarcaciones de una isla a otra.

Lo anterior, por ejemplo, permite que las actividades turísticas se puedan dispersar de forma más homogénea a lo largo del polígono del Parque Nacional, lo cual también evita concentraciones de embarcaciones y turistas en espacios reducidos.

En suma y considerando los criterios que fueron utilizados para plantear las Subzonas de la propuesta del PM, consideramos que no existe ninguna motivación técnica o administrativa para restringir el desarrollo de actividades turísticas en la zona marina del PNR. De ahí que esa limitante de los 2 km se deba eliminar, ya sea ampliando el polígono de la Subzona de Uso Restringido de Turismo, o bien, permitiendo el desarrollo de esta actividad en el polígono de Uso Restringido de Investigación.



## **2. La propuesta prevé las boyas de amarre, lo cual es riesgoso y contradictorio con el propio PM**

Tanto en la sección de subzonificación (numeral 4 de las Actividades Permitidas para la Subzona Uso Restringido Turismo, página 75) como en el capítulo de Reglas Administrativas (Regla 26, página 86) se prevé la instalación y el uso de boyas de amarre.

Prever la instalación de boyas de amarre en el PM conlleva dos inconvenientes:

- a) Resulta riesgoso tanto para los especímenes que circulan por el PNR, así como para las embarcaciones en tránsito pues representan instalaciones que, aun y cuando estén señalizadas, se deben esquivar; y
- b) Se contradice con las actividades prohibidas para la misma subzona, pues el borrador de PM plantea que no se permitirá la *“construcción de infraestructura, incluyendo la de prestación de servicios turísticos en cualquiera de sus modalidades, incluida la de apoyo correspondiente”*.

De ahí que consideremos conveniente evitar el uso de boyas de amarre en el PNR.

Desde el punto de vista técnico, y a fin de dar amarre seguro a las embarcaciones que desarrollan la actividad de Live Aboard en el Parque Nacional, tendríamos que hablar de anclas de 1 o 1 tonelada y media, mas hasta 100 metros de cadena en algunos lugares, con el consiguiente peso que debería ser mantenido a flote para efectuar el amarre, lo que implicaría boyas de grandes dimensiones con el consiguiente riesgo a la navegación y las posibilidades de desprendimiento y destrucción de áreas coralinas en la temporada de huracanes, que recordemos, sobre las islas alcanzan varias veces categorías 4 o 5 en la escala Saffir-Simpson. Ello implica oleajes de 4.29 a 5.94 metros, con el consabido efecto sobre dicho tipo de estructuras de amarre.

El desprendimiento de cualquiera de estas estructuras en semejante oleaje produciría daños irreparables en amplias áreas coralinas y rocosas. La ecuación riesgo beneficio claramente indica evitar la instalación de este tipo de estructuras en el área del parque nacional

## **3. Por cuestiones de claridad y certeza jurídica, debe preverse una definición de embarcaciones mayores conforme a la ley de la materia**

En términos de la Ley de Navegación y Comercio Marítimos, según su artículo 10, fracción II, inciso a), los buques o embarcaciones mayores son aquellos vehículos de quinientas



la propia Dirección del PNR en el ámbito de los organismos de participación previstos en la legislación vigente como Consejo Asesor y Subconsejos.

**3. Resulta inadecuado restringir el uso de sitios de buceo a únicamente aquellos que hayan sido previamente asignados o identificados**

La fracción II de la Regla 7 establece que los visitantes y prestadores de servicios turísticos tendrán como obligación hacer uso exclusivamente de sitios de buceo “*establecidos por la Dirección del Parque Nacional*”.

Lo anterior carece de sentido pues pueden existir numerosas posibilidades de sitios de buceo que no necesariamente se hayan identificado previamente por la dirección y que resulten idóneos para llevar a cabo dicha actividad de forma segura. Dejar la redacción de la citada regla como está eliminaría la posibilidad de explorar y encontrar nuevos sitios que representarían alternativas de sitios de buceo en eventos de mal clima o exceso de botes en los sitios usuales.

**4. El requisito del certificado de buceo Advanced resulta excesivo e inaceptable**

La fracción III, de la Regla 7 prevé que para llevar a cabo actividades de buceo autónomo se debe comprobar un buen nivel de experiencia mediante la presentación de certificaciones nacionales o internacionales al menos a buzos avanzados (Advanced), lo cual resulta innecesario y podría tener un impacto negativo en el número de visitantes al PNR, lo que impactaría a los prestadores de servicios y al fondeo que recibe la propia CONANP, a través de los derechos que se pagan por ingresar al área natural protegida.

Asimismo, en la práctica de esta actividad es ampliamente reconocido que la certificación Advance no necesariamente refleja con fidelidad la pericia de un buzo.

La experiencia como prestadores de servicios y en particular del suscrito con 15 años de instructor de buceo y guía en diversos parques nacionales aquí y en el extranjero, nos muestra que un Open Water (certificación inicial) puede ser un buzo excelente, y un Advanced (buzo avanzado) puede obtener su certificación con 9 buceos desde la primera vez que puso un pie en el agua, con la consiguiente falta de experiencia.

Este tipo de requisitos nunca ha funcionado ni funcionará como garantía de experiencia y pericia de los buzos.

**5. El requisito de 150 inmersiones para los guías que presten servicios en el PNR es absurdo e innecesario**

La Regla 7, fracción del borrador de PM exige que los guías de buceo autónomo, además de tomar una capacitación obligatoria impartida por la Dirección de la ANP, comprueben que han llevado a cabo 150 inmersiones como “*guías en sitios autorizados dentro del*



internacionales es redundante y molesto, ya que con frecuencia la comunicación con personal CONANP y/o la Marina es poco efectiva e incómoda.

**7. El vuelo con drones se debe ampliar a distancias mayores a 200 m, evitando por supuesto el sobrevuelo de las islas**

La Regla 9 del borrador de PM limita el vuelo de drones hasta 200 metros alrededor de la embarcación en la que se ubiquen los visitantes, a efecto de evitar colisiones con las aves y afectaciones a sus sitios de anidación. Coincidimos y apoyamos la premisa de evitar perturbaciones a las especies de aves de las islas, de ahí que consideremos conveniente prohibir el sobrevuelo de drones en el espacio aéreo de las islas. Empero, lo que nos resulta ilógico es limitar el sobrevuelo de drones en espacios abiertos de la zona marina del PNR, en sitios que se encuentran considerablemente alejados de las aves y de sus sitios de anidación.

La presente regla, de la forma en la que está redactada, limita injustificadamente la producción de material de grabación u observación mediante el uso de drones en áreas libres de la zona marina. Por lo anterior, solicitamos atentamente que se mantenga la limitación de sobrevolar las islas mediante el uso de drones, eliminando la distancia mínima del sobrevuelo alrededor de las embarcaciones.

**8. Los restos de comida deben ser considerados como desechos inocuos susceptibles de ser descargados dentro del PNR**

Descargar los desperdicios orgánicos de comida fuera del Parque Nacional, como lo señala la Regla 23, complica sustancialmente la operación de los Prestadores de Servicios Turísticos. Lo anterior, toda vez que la superficie del nuevo Parque Nacional es considerablemente mayor a la de la antigua Reserva de la Biósfera, la cual se limitaba a las aguas circundantes a cada una de las islas.

Es de tenerse en cuenta que los desperdicios de comida no constituyen contaminantes. Así, por ejemplo, la Declaratoria y el Programa de Manejo de la Reserva de la Biósfera Pacífico Mexicano Profundo no prohíben la disposición de materia orgánica. En este sentido, sugerimos que se retire dicha disposición o, en su defecto, mediante un artículo transitorio se otorgue un plazo considerable para que las embarcaciones puedan adaptar su infraestructura para tal efecto.

Asimismo las normativas internacionales en la materia aceptan sin dudar lo que se desechen residuos de alimentos en el mar (Ref. MARPOL Annex V which entered into force on 1 January 2013)



Solicitamos atentamente que se elimine esta regla por completo, pues de otra forma se dañaría la operación de los prestadores de servicios.

**13. Se debe omitir la elaboración de un calendario y roles de uso de sitios**

La Regla 38 no contempla el supuesto de los viajeros “privados” que acuden en menores cantidades y sin embargo limitarían los horarios de buceo de los Prestadores de Servicios Turísticos. Éstos últimos acostumbran, incluyendo a mi representada, a distribuirse los horarios de tal forma entre ellos nunca se estorben sus actividades. Al día de hoy esta coordinación *in situ* es mucho más efectiva y cordial.

Las distancias, dificultades en comunicaciones, las inclemencias climáticas y las condiciones de buceo, hacen directamente impracticable esta disposición, y por lo tanto carece de sentido incorporarla en el Plan de Manejo

**14. Se sugiere modificar la redacción de la Regla 40**

Por claridad, se sugiere modificar la redacción de la Regla 40 para que quede en los siguientes términos:

Regla 40. Para el caso de Roca Partida, y estén presenten tres o más barcos, cada grupo de buceo podrá realizar un máximo de 3 inmersiones de 60 minutos como máximo, permitiendo la entrada del siguiente grupo cada hora respetando los horarios de cada grupo.

**15. Se debe incluir a las islas Socorro y Clarión para llevar a cabo apnea (buceo libre)**

La limitación de la apnea a las islas Roca Partida y San Benedicto establecida por la Regla 41 carece de una justificación técnica o científica para excluir a las islas Socorro y Clarión. Sugerimos incluir estas islas en la citada regla.

**16. Se debe aclarar si los residuos que se depositen en compostas se ubicarán fuera o dentro del PNR**

La Regla 52 no aclara si los residuos orgánicos serán depositados dentro o fuera del Parque Nacional.